

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

En el día de hoy, festividad del Sacratísimo Corazón de Jesús, El Arco, cediendo el lugar preferente, tributa el homenaje de adoración y filial amor que le es debido al Rey de reyes, Señor de los que dominan, Padre amantísimo de la humanidad doliente y supremo Triunfador del liberalismo, que, tras las calamidades actuales y próximas venideras, ha de salvar al mundo y ha de reinar en nuestra afligida España.

Respetos humanos

Avergonzarse uno de su profesión o estado a que pertenece, es acto con el que reprueba lo mismo que profesa.

Por lo tanto, cuando un católico se avergüenza de ser católico, por muchas explicaciones que dé, no evitará que esa conducta sea una reprobación vergonzosa o como se quiera, pero reprobación del catolicismo que dice profesar.

Se dan, por desgracia, católicos de esta especie, católicos vergonzantes que tienen miedo de hacer aún la más insignificante manifestación de su catolicismo.

Esta conducta no se la explica nadie, y estamos seguros que ni aún los mismos que la practican se la explicarán.

¿Qué tiene, o qué hay en el Catolicismo que pueda ser causa de que uno llegue a sentir rubor de profesarlo?

Aun los que no son católicos, si quieren pasar ante la sociedad por hombres de bien, hacen pública ostentación de practicar ciertas virtudes que son hijas naturales y exclusivamente propias del Catolicismo. Sin la práctica de esas virtudes, saben que nadie les tendría por hombres honrados. ¿Por qué, pues, ha de haber católicos que se avergüencen de serlo? Se alega, como motivo que justifique esta conducta, el no llamar la atención, el conformarse con las exigencias de los tiempos, el respeto humano, en una palabra.

Pero como resulta que ese respeto humano y esas exigencias se hallan en oposición con el Catolicismo, con ese acto de cobardía se niega a éste, al Catolicismo, todo cuanto se concede al respeto humano. Hay vergüenza y temor para manifestarse francamente católico, y no hay nada de esto para condescender con lo que el Catolicismo reprueba. Lo cual indica que hay quien no teniendo valor para manifestarse católico, lo tiene para manifestarse anticatólico y quiere, sin embargo, pasar por católico verdadero, y esto no puede ser, porque ese acto de cobardía equivale en la práctica a renegar del Catolicismo.

Sr. Gobernador, Sr. Alcalde: ¿qué derecho tienen cuatro señores ingleses para

ir casa por casa y piso por piso instando y molestando al vecindario católico para que les compren periódicos protestantes y para que reciban biblias evangélicas y sermones catequísticos que no quieren atender?

Es esto muy fuerte: tener que hacernos súbditos de la Iglesia anglicana a la fuerza.

Ya que la ley prohíbe estas clase de propagandas, esperamos que las autoridades las hagan cumplir.

El mayor sacrificio

(Idea de San Anselmo)

Un príncipe de la sangre, en su jardín paseando, advirtió que a un gusanillo por crueldad habían pisado. Sintiólo y enternecióse: que era de pecho muy blando; y mandó al punto viniesen médicos para curarlo. Vinieron ellos de prisa y dijeron... ¡juicio extraño! que para que el pobre insecto del todo quedase sano, debía tomar de sangre de real corazón un baño. —Está bien—repuso el príncipe— vamos pronto a ejecutarlo: abridme al instante el pecho... y el corazón de contado: muera yo; mas que se salve el herido que tanto amo. — ¡Oh amor entre los amores el más estupendo y raro! Los médicos accedieron, estúpidos o malvados, y el príncipe muy gozoso llevó el sacrificio a cabo. ¿Qué es un hecho inverosímil? ¡Cómo histórico lo cantó! Esto y más hizo Jesús el morir por los humanos: de El al hombre hay más distancia que del príncipe al gusano.

JULIÁN DE MENA.

El Rvdo. P. Antonio Vicent S. J. primer sociólogo de España e incansable apóstol social, ha muerto en la paz del Señor.

Pedimos una oración por el alma del padre de los obreros.

REINARÁ EN ESPAÑA.

La profecía

De las grandes empresas apostólicas que estaban guardadas para el inmortal Pontífice León XIII, una de ellas fué la solemne consagración de todo el mundo al Sagrado Corazón de Jesús. A cuento de la cual, el santo cura de Ars, y el gran siervo de Dios Padre Colomb y la venerable Madre María de Sales, religiosa de la Visitación, fallecida en Troyes en 1875, habían profetizado lo siguiente:

«El Salvador va a salvar el orbe nuevamente por unos medios inventados por su exquisita caridad y de los cuales no ha hecho uso todavía. No se puede concebir la grandeza de lo que El hará por el mundo y de lo que prepara Dios en su misericordia... Es necesario que todo se pierda sin remisión para que se vea que la salvación sólo viene de Dios. El Salvador me

ha dicho: *Lo haré Yo solo, y nadie podrá decir: Yo soy el que lo ha hecho.*»

Poco antes de publicar el Papa León la Encíclica *Annum sacrum* que es la inmortal Encíclica de la Consagración, hablaba con Su Santidad el santo Obispo de Lieja, monseñor Loutreloux, venerable presidente de la Junta internacional de los Congresos Eucarísticos, y le decía a Su Santidad estas palabras a cuento y al propósito de la consagración de todo el mundo al Sagrado Corazón de Jesús:

«—Yo sé, Santísimo Padre, que esta consagración ha de apresurar el momento de las divinas misericordias que esperamos.»

Y es fama que conmovido el Sumo Pontífice pronunció entonces estas cuatro palabras:

«—Yo también lo sé.»

Finalmente, en 27 de Mayo de 1899, se publicaba en Roma la referida Encíclica (que lleva la data del 25 del mismo mes), y en ella el Vicario de Jesucristo el Pastor de los pastores de Israel, el Maestro infalible de la Verdad, decía, enseñaba y profetizaba, con más solemnidad que ante el Obispo de Lieja y con más autoridad que todos los profetas del antiguo y del nuevo Testamento, lo siguiente:

Enseñanzas del Papa

Encarándose, pues, con el liberalismo, que es la gran hereja moderna, en donde se contienen todas las antiguas herejías, dice el Romano Pontífice:

1.º «Que en estos últimos tiempos se ha procurado con el mayor empeño levantar a manera de un muro entre la Iglesia y la sociedad civil.»

2.º «Que en la manera de ser y en la administración de los pueblos para nada se tiene en cuenta la autoridad del derecho sagrado y divino, con el marcado propósito de que ninguna influencia ejerza la religión en la vida común y social.»

3.º «Que todo esto es casi tanto como arrancar de raíz la fe de Cristo y desterrar, si posible fuere, del mundo al mismo Dios.»

De esta cizalla y pestilencial simiente de vientos sembrados a manos llenas por el enemigo de Dios y del humano linaje, es fuerza que se logren cosechas de tempestades y asolamientos, y por eso, el Sumo Pontífice continúa diciendo, a cuento de los frutos del árbol maldito de la libertad, lo que verá el que leyere lo que sigue:

«Sobrescitados los ánimos con tanta altanería, ¿qué tiene de extraño que el género humano en gran parte haya venido a parar a tal perturbación de cosas y se halle agitado por borrascas tales que a nadie le dejan exento de miedo y de peligro? Preciso es que desaparezcan los segurísimos fundamentos de la pública prosperidad

cuando se posterga la religión. Y Dios, que ha de imponer justas y merecidas penas a los traidores, los ha entregado ya a sus pasiones para que se destruyan ellos mismos con los excesos de la libertad.»

¡Liberales! ¿Cuál es el progreso que proclamáis? ¿La ciencia? ¿El arte? Si leemos vuestras hazañas, incendiásteis museos, bibliotecas, archivos; destruísteis los templos verdaderas maravillas de la arquitectura; fundísteis inmortales obras de orfebrería; la Pintura y la Música airadas gritan contra vosotros; la Heráldica, la Paleografía, la Numismática no quieren compararos con los alanos, vándalos u otros habitantes del África interior. Los frailes y el clero eran los custodios de tanto portento. Vosotros destruísteis, ¿quiénes son los brutos, ellos o vosotros?

BALMES

Siga el espectáculo...

A costa de la nueva intentona de unión.

¡Unión... donde solo pasiones y apetitos existen!

¡Unión... cuando el campo rojo arde en celos y envidias!

¡Unión... y unos comparan su pobreza, su ralda americana y su miserable hogar, con los hoteles, automóviles y sibaritismos de otros que, sin trabajar, ni heredar, ni ser afortunados en la lotería, resultan capitalistas por arte de *birli birloque*, del cemento, de la cal y del yeso, y de las contemplaciones, relaciones, componendas y concomitancias, más o menos secretas, existentes entre ellos y los que disponen de las ollas del presupuesto: de esas ollas que tan suculentas espumas ofrecen a cambio de benevolencias, mejor dicho, de puntales para sostener plataformas!..

¡Unión!.. Unión podrá existir entre los que comen; pero entre éstos y los que ayudan no lograrán establecerla ni uno ni cien Nakens.

La intentona actual hace por lo menos el número mil quinientos.

Y siempre resultó lo mismo.

Es decir, mayor desunión.

Ahora, al día siguiente de pedirle Naken, ya se celebran mítins, no para dar al olvido ofensas y agravios, discordias y luchas; ni para estrecharse las manos y abrazarse; sino para ponerse como un guiñapo y declarar imposibles la reconciliación y la unión.

Años duraron las luchas escandalosas de sorianistas y blasquistas en Valencia donde divididos aún los rojos peleaban entre sí con mayor encarnizamiento que harían enemigos.

En Cataluña poco faltó para que un